**Construcción de la introducción**

Introducción:

El presente capítulo aborda las transformaciones socioambientales en cuatro experiencias específicas, donde la interacción entre el entorno natural y la sociedad es el foco de análisis. Desde Puerto Girón hasta Mutatá, pasando por Necoclí y San José del León, cada uno de estos lugares revela cómo las comunidades locales enfrentan los desafíos ambientales y sociales que moldean sus realidades cotidianas.

En la primera experiencia exploramosMutatá, un paraíso hídrico donde la comunidad local lidera iniciativas de turismo sostenible para proteger las aguas cristalinas del río Chontadural. La historia de Mutatá, narrada a través de la experiencia de personas como el señor Carlos, revela cómo la relación con el entorno natural moldea la identidad y las prácticas de una comunidad, destacando la importancia de preservar estos espacios como parte fundamental de su patrimonio.

exploramos la resistencia en Puerto Girón, donde el río León ha sido testigo de cambios drásticos impulsados por intereses económicos y empresariales. A través de la lucha por la preservación del territorio y las prácticas ancestrales, la comunidad busca mantener su identidad y enfrentar los impactos de megaproyectos que amenazan su forma de vida.

En Necoclí se pudo observar la relación emocional y espiritual de los habitantes con su entorno natural donde enfrentan al dilema del desarrollo turístico y la conservación ambiental. La lucha por el acceso equitativo al agua y la protección de la biodiversidad refleja la necesidad de encontrar un equilibrio entre el crecimiento económico y la preservación del ecosistema local.

En la tercera experiencia, exploramos cómo la construcción de la paz está intrínsecamente ligada al cuidado y la gestión sostenible del territorio en San José del León. A través de la organización comunitaria y el trabajo colaborativo, se busca no solo resolver conflictos locales, sino también proteger los recursos naturales que sustentan la vida de la comunidad.

Finalmente, nos sumerge en

.En conjunto, estos textos nos invitan a reflexionar sobre la compleja interacción entre el ambiente y la sociedad en diferentes contextos locales, y cómo las comunidades enfrentan los desafíos para construir un futuro sostenible en sus territorios.

**Puerto Girón: Territorio, resistencia y tradición**

El río León es la puerta para acercarnos a algunos territorios distanciados o escondidos en el Urabá. Su profundidad actual, entre 4 y 5 metros, no es ni la sombra de lo que fue hace menos de 30 años, cuando los Empresarios bananeros, por las frecuentes inundaciones a sus cultivos, decidieron sellar el río Apartadó y desviarlo al Murindó. El descenso del canal del río y la desaparición de 5 de 8 peces nativos generó una crisis medioambiental en toda la rivera del caudal. El río León aún permite navegarlo, habitarlo, ser fuente de alimento de las especies nativas aún existentes y las comunidades que conviven en su ribera. Tal es el caso del consejo comunitario de Puerto Girón, ubicado administrativamente en el municipio de Apartadó, cuya comunidad lleva más de dos décadas solicitando que su territorio, les sea adjudicado como territorio colectivo, pues sus prácticas ancestrales crearon una formación identitaria con el Río y la selva que la rodea.

Por el río avanzan con mucha frecuencia buques portacontenedores cargados de Banano para exportar, según Porfirio, la idea de desarrollo que se ha traído a la región muchas veces no es acogida por la comunidad, pues se propone desde dinámicas económicas que favorecen a los empresarios, pero son una catástrofe para el territorio. Las riquezas de la región y su punto estratégico ha motivado a terceros a comprar o despojar a los habitantes locales que conocen y tienen una relación estrecha con el territorio, e incluso, a consejos comunitarios que tienen adjudicados territorios colectivos. Un gran ejemplo de ello son las carreteras, donde antaño existían bosques inmensos llenos de fauna y flora y ahora son planicies dedicadas a la ganadería.

La población tiene claro que el consejo comunitario de Puerto girón no va a parar esos proyectos y empresarios, lo que pueden hacer es mantenerse en el territorio y buscar formas de apoyo que mitiguen los impactos que estos megaproyectos tienen en la región.

El preservar es una palabra clave en el discurso y las acciones de los habitantes de Puerto Girón. Aún es posible que se observen casas palafíticas, viviendas construidas sobre pilotes de madera, en el caserío. Ya no cómo una necesidad de vivir sobre el río, pues este se encuentra bastante sedimentado y ya no llega hasta sus casas, sino como una tradición que la comunidad se esfuerza por preservar, pero que también ha visto sus transformaciones en el tiempo al hacerse conscientes de la necesidad medio ambiental de no talar la selva para edificar y utilizar estrategias alternativas como el banco de arena, “Ya no va a cortar otro árbol. Viene por la arena, compra su cemento y hace sus palafitos de concreto” nos cuenta Carlos mientras recorremos las calles del consejo comunitario.

Las personas han vuelto desde la colectividad a sembrar pancoger y al viejo oficio de la pesca artesanal, en contacto permanente con otras comunidades similares que habitan este y otros ríos del lugar. Tienen claro que sólo preservando sus costumbres y manteniéndose unidos pueden hacer frente a los cambios sistemáticos que de forma acelerada golpean sus estilos de vida.

**Necoclí, un espacio de vida.**

Fue apremiante la experiencia con personas integrantes de un colectivo que buscan cuidar los tesoros naturales que, como daban a entender, la vida les ha entregado. Esa relación que estas personas manejan con su territorio desde la protección y preservación tanto del agua como de las especies que habitan allí, traduce una característica no solo de vivir en ese espacio de Necoclí, sino convivir para tal espacio y sus transformaciones con el fin de preservar sus hogares. En sí, como mencionaron en el conversatorio, ver en Necoclí un espacio de vida.

La caracterización de paisaje se hace referente al agua y las especies que habitan en ella, muchas de sus ideas giran en torno a este elemento. Si se llega a construir el puerto, esto podría considerarse un no lugar debido a que empezaría a convertirse en la subjetividad de sus habitantes.

La conexión profunda que las personas de Necoclí sienten con su entorno va más allá de lo físico; es una conexión emocional y espiritual con la tierra y sus recursos. La preocupación por el agua y la biodiversidad no es simplemente una responsabilidad, sino una forma de vida que nace desde su identidad colectiva. Cualquier amenaza a este equilibrio pone en peligro su existencia misma como comunidad.

En el municipio, el problema no es simplemente la cantidad de agua, sino el sistema de acueducto con el que se cuenta. Es evidente, y se refuerza por lo que nos pudieron contar, que hay mujeres en lugares cercanos que no tienen acceso al vital líquido. Por tanto, es esencial no solo pensar en la conservación de los recursos naturales, sino también en la distribución justa del agua entre todos los habitantes de Necoclí. Es por eso que la visión de futuro de sus habitantes debe incluir acciones que garanticen el acceso universal al agua potable, mientras se protege y conserva el entorno natural.

El debate sobre la problemática del puerto no se trata simplemente de desarrollo, hay que tener en cuenta este no solo es solo una acción encaminada a modernizar el territorio, también hay que ver que la construcción de esta afectaría a las tortugas y delfines dañando gravemente las formas de vida que estas especies tienen en relación con el agua, mencionando también, desde una observación propia de nosotros los integrantes de la universidad, la necesidad del territorio para adaptarse y transformarse a las demandas turísticas para las que se ha prestado este espacio, que sin culpa y necesidad se vuelve un enfoque más hacia los de afuera que a los habitantes siento estos elementos un dilema que define el futuro de Necoclí y de las generaciones venideras. ¿Qué territorio se le puede dejar a sus hijos y nietos? ¿Un entorno dañado y explotado o un ecosistema próspero y en equilibrio? Por ende, la respuesta a estas preguntas determinará el curso de la historia de Necoclí y de su gente, pues Necoclí, a pesar de sus actuales problemáticas, debe seguir representando ese espacio de vida.

**A la paz se le apuesta teniendo una esperanza de vida, y una esperanza de vida no es solo que no nos maten, sino de que se a vivir.**

La paz es el sueño de todas y todos, solo que su significado es diferente, es tranquilidad, es justicia, es solidaridad, es vivir, es dignidad y seguramente muchas cosas más. Pero esa paz no vendrá sola, la construimos en los territorios, en donde habitamos y crecemos, donde hago vida; y construimos paz mediante la palabra y la conversación en consenso con quienes vivimos y compartimos el cotidiano; la paz como el territorio se vive.

Sabemos lo complejo de nuestro país, de sus conflictos armados y de sus desigualdades estructurales, de decisiones difíciles y pocas posibilidades, aun así, amamos nuestra Colombia, nuestras regiones y sus localidades, sus colores, olores, gestos y costumbres, amamos los ríos y sus aguas, el canto de las aves, sus montañas y planicies, amamos a nuestra gente y sus territorios donde construyen paz día a día.

La comunidad de San José del León, nos enseña a construir paz, llegaron a empezar de cero, más no desde cero, llegaron a una tierra con los conocimientos de vida, sabiendo del territorio y sus recursos, de su flora y fauna, de sus ríos y montañas; reconociendo que el problema de uno es problema de varios, el problema de varios es el problema de muchos, y que entre muchos los problemas encuentran solución, organizarse como comunidad y trabajar para la comunidad permitió a estos firmantes, juntarse con los habitantes del territorio, dejar a un lado los miedos y diferencias y gestionar soluciones que permiten territorializar y reterritorializar el espacio, además de mejorar las condiciones de vida de todas y todos, construir tejido social es símbolo y tal vez señal de paz.

Construir paz implica cuidar el territorio que es vida y nos da vida, siempre debemos cuidarlo de nosotros y de otros cuyas acciones lastimen el territorio o el tejido social, y para cuidarlo es preciso soñar lo que deseamos y hacer las actividades que requieran su cumplimiento, planear y construir el territorio con base en los sueños colectivos, cuidar esos sueños implica ser consciente de lo que pasa en nuestros territorios y los aledaños, y pensar ¿Cómo eso que pasa allá también me afecta a mí y al otro? ¿Cómo podemos solidarizarnos, ayudarnos y cuidarnos para mantenernos y mantener los territorios, para hoy y para mañana?

El presente capítulo se sumerge en cuatro experiencias específicas que abordan las transformaciones socioambientales, destacando la interacción entre el entorno natural y la sociedad. Desde Puerto Girón hasta Mutatá, pasando por Necoclí y San José del León, estas narrativas revelan cómo las comunidades locales afrontan los desafíos ambientales y sociales que dan forma a sus realidades cotidianas.

En cada experiencia, se analiza el papel crucial de la comunidad en la preservación de su entorno y en la búsqueda de soluciones sostenibles. Desde la resistencia en Puerto Girón contra los mega proyectos que amenazan su forma de vida, hasta el liderazgo comunitario en Mutatá para proteger las aguas cristalinas del río Chontadural, estas historias reflejan la importancia de equilibrar el desarrollo económico con la conservación ambiental. En conjunto, estos relatos invitan a reflexionar sobre la compleja dinámica entre el ambiente y la sociedad, y cómo las comunidades locales se enfrentan a los retos para forjar un futuro sostenible en sus territorios.

El presente capítulo aborda las transformaciones socioambientales en cuatro experiencias específicas, donde la interacción entre el entorno natural y la sociedad es el foco de análisis. Desde Chontadural hasta San José del León, pasando por Puerto Girón y Necoclí, cada uno de estos lugares revela cómo las comunidades locales enfrentan los desafíos ambientales y sociales que moldean sus realidades cotidianas.En la primera experiencia, exploramos la resistencia en Puerto Girón, donde el río León ha sido testigo de cambios drásticos impulsados por intereses económicos y empresariales. A través de la lucha por la preservación del territorio y las prácticas ancestrales, la comunidad busca mantener su identidad y enfrentar los impactos de megaproyectos que amenazan su forma de vida. En San José del León, se pudo identificar cómo la construcción de la paz está intrínsecamente ligada al cuidado y la gestión sostenible del territorio. A través de la organización comunitaria y el trabajo colaborativo, se busca no solo resolver conflictos locales, sino también proteger los recursos naturales que sustentan la vida de la comunidad.

En Chontadural, nos sumergimos en un paraíso hídrico donde la comunidad local lidera iniciativas de turismo sostenible para proteger las aguas cristalinas del río. La historia de Chontadural, narrada a través de la experiencia de personas como el señor Carlos, revela cómo la relación con el entorno natural moldea la identidad y las prácticas de una comunidad, destacando la importancia de preservar estos espacios como parte fundamental de su patrimonio.Finalmente, en Necoclí, se puede observar la relación emocional y espiritual de los habitantes con su entorno natural, donde enfrentan el dilema del desarrollo turístico y la conservación ambiental. La lucha por el acceso equitativo al agua y la protección de la biodiversidad refleja la necesidad de encontrar un equilibrio entre el crecimiento económico y la preservación del ecosistema local. En conjunto, estos textos nos invitan a reflexionar sobre la compleja interacción entre el ambiente y la sociedad en diferentes contextos locales, y cómo las comunidades enfrentan los desafíos para construir un futuro sostenible en sus territorios.